

# Beatriz Escoffier en Bastidas, Una Lección

Por Marianne de Tolentino

En las galerías frontales de Casa de Bastidas, exponen los esposos García Cordero: José bien conocido de todos nosotros, y Beatriz Escoffier, su mujer. José García Cordero es pintor y dibujante, Beatriz Escoffier es escultora y... muy buena dibujante. Cabe decir, como preámbulo necesario, que ambas exposiciones se destacan por la coherencia y la seriedad, pero iniciaremos nuestro comentario con las esculturas de Beatriz Escoffier. Recien llegada a Santo Domingo, esta artista, joven y de excelente formación académica, amerita que difundan sus trabajos y su talento inquieto.

La integración de Beatriz Escoffier a nuestro ambiente plástico tiene más importancia... que si fuera pintora. En comparación con la abundancia de pintores, carecemos de escultores, carecemos de una enseñanza profundizada en ese campo, con condiciones materiales adecuadas... al igual que desgraciadamente carecemos de un mercado para la escultura. Beatriz Escoffier, con la enseñanza que ha recibido en la Escuela Superior de Bellas Artes de París —donde llegó a diplomarse, un logro difícil—, podría impartir docencia aquí, sobre todo en el aspecto de la práctica y de los "nuevos materiales", especialidad cursada por ella. En el caso de que "Los" Cordero decidan establecerse definitivamente en Santo Domingo,

sería un aporte didáctico notable...

Obviamente Beatriz Escoffier está acostumbrada a un ritmo de trabajo y de producción. En pocos meses, casi semanas, ella ha presentado dos muestras individuales —en dúo con José García—. La primera en Casa de Teatro, era un conjunto de esculturas de yeso, tamaño natural (excepto los pequeños formatos de una vitrina), de hecho una estatuaria de la cotidianidad, vuelta ambientación. Ahora, en Casa de Bastidas, Beatriz Escoffier sigue entregada al tema del hombre y la condición humana, con forzosas similitudes técnicas, formales y estilísticas, inherentes a su temperamento, nos propone una versión sin embargo más clásica.

José García Cordero silueta una definición muy apropiada de las esculturas de Beatriz Escoffier: "...esculturas modeladas, tiradas en resina sintética, cargadas de metales, con un sujeto único: el Hombre. El cuerpo del hombre como receptáculo de una expresión artística que a través de los siglos, sigue constante". Beatriz Escoffier modela y modula la expresión corporal, femenina y (predominantemente) masculina, en período de sueño, o de un descanso que más bien aparenta el desenlace del agotamiento físico o de la postración moral. Excepcionalmente sus criaturas evocan simplemente el pensamiento o la reflexión, sin una connotación psicológica y social. La pesadez de esos

peso de sus existencias.

La escultura, para traducir esos estados anímicos, emplea una volumetría masiva en su repertorio corporal.

Anatomía no solamente robusta y rústica, sino también expuesta e indefensa. El dominio que Beatriz Escoffier manifiesta de las proporciones, de la materia, de las formas, hace que su personalidad, situada entre el neo-realismo y el expresionismo, se desenvuelva con igual soltura en las pequeñas o medianas dimensiones, en los fragmentos o los cuerpos enteros (sin olvidar las "escenas de grupo").

Sentimos la construcción de la figura. Palpamos el labrado voluntariamente tosco de la superficie, su textura mate y "emocional"... Al escribir esta última palabra, queremos referirnos a la emoción, a la visión interior, a la preocupación humanista que proyectan esos cuerpos. Por cierto, hasta el sueño no aparenta reparador en aquellos protagonistas del drama de la banalidad. Es solo una tregua en una existencia "desilusionada".

El conjunto de la obra inspira respeto y aprecio, o sea la consideración que se debe al artista joven, sincero, todavía en sus primeras búsquedas conceptuales y aun morfológicas, pero ya dueño de oficio y conocimientos profesionales. Hay piezas que retienen particularmente la mirada, talvez no las mayores (que observamos más como trabajos de taller

entre los varios "durmientes" y fatigados, la mujer abatada en la calzada, la interesante mujer rota, otra sentada en un banco, el

hombre en pleno descanso, echado hacia atrás (un solo bloque con el asiento). También nos gustaron mucho las cabezas, dos

"gemelas", una inclinada. En cuanto a los torsos, a pesar de su exactitud formal, su "desgarramiento", su estructuración



"El Durmiente"

## de Escultura

de valor intrínseco, anuncian una vía de investigación.

Las esculturas de Beatriz Escoffier, testimonios

dignos de sus aprovechamientos y de su vocación, demandan que le prestemos atención y sigamos su trayectoria futura.